



Pantallas tecnómades

Dr. Diego Levis

comunicacion@diegolevis.com.ar

Una versión anterior de este artículo fue publicada en el CD-Rom de las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES-Centro de Antropología Social, Buenos Aires, Agosto de 2007, ISBN 978-987-23365-1-6

Introducción

Las tecnologías de comunicación y simulación digital siembran a nuestro paso señuelos cada vez más numerosos y atractivos que atrapan y confunden a nuestra conciencia. Los límites entre lo real y lo imaginario se diluyen y las certezas cada vez son menos ciertas. La realidad material se funde en la realidad inmaterial creada digitalmente, simulacro del que surge el espejismo de un *nuevo territorio* a colonizar proclamado por los “pioneros” de la World Wide Web durante la primera mitad de la década de 1990.

Vivimos en un contexto sociocultural complejo y contradictorio en el que sucesivas innovaciones tecnológicas han ido debilitando la noción convencional de realidad. Las sociedades tecnocomunicacionales tienden a hacer de todo una representación y de esa

representación un espectáculo en sesión continua. en un proceso que arrastra lo privado hacia lo público y lo público hacia el simulacro, impulsado por la unificación integradora y totalizante que impone la digitalización. “La realidad surge en el espectáculo y el espectáculo es real” avanzaba Guy Debord en la década de 1960 en *La Sociedad del Espectáculo*.

El tipo de relación que se establece entre el sujeto y los *mediadores técnicos* es de un creciente carácter simbiótico que lleva a lo social a una progresiva disolución de todo vestigio de comunidad, en el sentido convencional del concepto, dando lugar a un nuevo tipo de relaciones sociales, caracterizadas por su fragmentación, provisionalidad, deslocalización y movilidad, cuyas formas definitivas están aún por definirse.

Tecnomadismo: Vivir a través de la pantalla

Las tecnologías de la información y la comunicación son hoy los estiletes de una visión tecno-positivista del futuro (y del presente), concebido casi exclusivamente en términos de redes telemáticas de banda ancha, pantallas, simulaciones interactivas e inteligencia artificial.

El modelo de hogar electrónico o *telehogar* pronosticado por diversos autores desde la década del setenta ha derivado en el ser *telenético*, un individuo separado de su naturaleza social, receptor y emisor permanente de informaciones de todo tipo por medio del uso de dispositivos electrónicos provistos de pantalla y de presencia ubicua.

La vida vivida a través de una pantalla interpuesta (computadora, celular, televisor, etc) contribuye al aislamiento del ser dentro de una caparazón electrodigital. Presunta protección ante un entorno social que los medios no casualmente presentan cada vez como más hostil y que, bajo la apariencia de una comunicación universal e irrestricta, conduce a un creciente alejamiento del individuo de sus semejantes, mediante el incesante incremento de la mediatización de la vida social (trabajo, entretenimiento, educación, relaciones afectivas, etc.) a través de sofisticados dispositivos electrónicos multifunción de prestaciones crecientes y

tamaño cada vez más reducido. Refinada forma de control que atomiza a la sociedad hasta convertirla en un conjunto desestructurado de individuos *falsariamente* autónomos, comprometidos fundamentalmente con el deseo de satisfacer sus necesidades personales, ajenos al interés común y a la construcción colectiva del espacio público, reemplazado por los espacios simbólicos privados generados en las pantallas electrodigitales.

BlackBerry Profesional de Personal

Ahora puede estar lejos de su oficina pero cerca de sus negocios.

BlackBerry 7290
6 cuotas fijas de
\$234
Precio: \$ 1.404 + IVA

BlackBerry 7100
6 cuotas fijas de
\$220,34
Precio: \$ 1.321 + IVA

- E-mail
- Agenda
- Contactos
- Teléfono

Usted es un hombre de negocios, y como tal necesita estar en movimiento. Por eso es fundamental tener un BlackBerry Profesional, una oficina móvil ideal para profesionales independientes y pequeñas empresas. Con BlackBerry, sus mails están con usted vaya donde vaya y sin necesidad de sincronizar su equipo.

Personal
Empresas

BlackBerry

Consulte llamando al 0800 444 0800 o en www.personal.com.ar/blackberry

Oferta disponible sólo para clientes con planes empresas. No incluye IVA e impuestos. Consulte los acuerdos de Roaming Internacional de Datos de Personal en www.personal.com.ar. Las familias de marca, imágenes y símbolos de BlackBerry y RIM son propiedad exclusiva de Research In Motion Limited. Telecom Personal S.A. Alicia Moreau de Justo 50, Capital Federal. CUIT N° 30-67818644-5.

El continuo aumento de la capacidad de cálculo y la disminución de los costes de los microprocesadores electrónicos y la consecuente miniaturización de los dispositivos digitales, unido al desarrollo de redes inalámbricas de alta capacidad, están acentuando el proceso,

iniciado hace algunos años, de deslocalización de las comunicaciones y de un número cada vez mayor de actividades vinculadas con el trabajo, el estudio y el ocio. Las computadoras portátiles y de bolsillo y los teléfonos celulares multifunción, entre otros aparatos de uso cotidiano, permiten realizar en cualquier lugar (incluso en movimiento) tareas que hasta no hace mucho requerían un espacio dedicado (empresa, hogar, centro de estudio, etc). Esta deslocalización, que da lugar a lo que podemos caracterizar como *neonomadismo* digital o *tecnomadismo*, participa de la tendencia hacia la *televida* que promueven los sectores políticos y económicos interesados en la creación de una sociedad formada por individuos permanentemente teleconectados y en movimiento (paradójicamente, siempre ubicables, vigilables).

Sobre el ser telenético (y tecnomade)

El ser *telenético* se comunica cada vez más con interlocutores distantes y digitalizados. Palabras sin gestos, visiones sin mirada, sonrisas sin respuestas, cuerpos y manos ocultos detrás de distintos biombos tecnológicos. Cualquiera sea la tecnología a la que se recurra existen diferencias notables entre una comunicación cara a cara y la que se mantiene a través de la mediación de una máquina. El ser humano trasmite y recibe información sensorial a través de sus gestos, sus miradas, su olfato, del tacto, todo el cuerpo convertido en un gran órgano de comunicación¹.

Tecnonómade es una persona que trabaja, estudia, se comunica y se entretiene desde lugares no fijos y/o en movimiento utilizando para realizar dichas actividades dispositivos digitales provistos, habitualmente, de pantallas electrónicas.

Las máquinas de comunicar apenas pueden proporcionarnos un sustituto precario e insatisfactorio de comunicación interpersonal. La ausencia de marcas espacio-temporales nos

¹ En los espacios simbólicos generados por computadoras y otros dispositivos informáticos, el cuerpo es neutralizado por su representación protésica (p.e el mouse de la computadora actúa como una extensión de la mano) que nos permite desenvolvemos en los entornos digitales.

separa de la presencia física de nuestros semejantes. La comunicación a distancia es un sucedáneo, valioso pero insuficiente, de comunicación personal que desestima nuestra necesidad natural y esencial de contacto físico con el otro al relegar la comunicación no verbal, complemento necesario de cualquier mensaje oral a través de la cual expresamos nuestras emociones y establecemos y nutrimos los lazos afectivos.. Plenitud que no puede (ni podrá) reemplazar ninguna quimera electrónica, sin dejarnos un regusto amargo

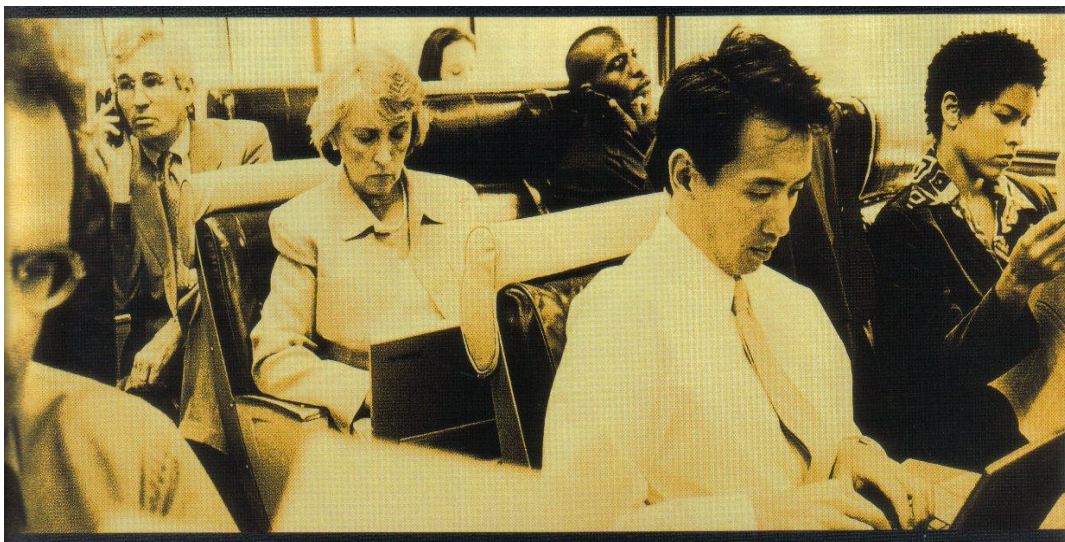
Devaluado el entorno en el que nos desenvolvemos, el cuerpo, sin marcas territoriales definidas y sobreexpuesto a la mediación tecnológica en la que se integra, se disuelve en cambiantes pero permanentes representaciones simbólicas. Inmersos (¿atrapados?, ¿prisioneros?) en las pantallas estamos solos, siempre. Desprovistos de toda calidez de vida a causa de un simulacro perpetuo -e imperfecto- de comunicación al que nuestro cuerpo, a pesar de todo y afortunadamente, se resiste. No podemos desprendernos del cuerpo pues somos nuestro cuerpo; el cerebro es un órgano físico, no metafísico, y como tal, parte esencial del cuerpo al que pertenece.

Un día, rodeados de máquinas y aparatos de comunicar de prestaciones hoy inimaginables, sentiremos con nostalgia la necesidad de la presencia física del otro, aquel que como nosotros, sin apercibirse, ha podido dejar parte de su naturaleza humana en la maraña de la comunicación electrodigital. Efecto perverso de las máquinas de comunicar que Edgar Morin previó en 1962 en el primer volumen de *El Espíritu del Tiempo*, su ya clásico estudio sobre la cultura de masas.

“(…) El hombre televisionario será un ser abstracto en un universo abstracto: por un lado la sustancia activa del mundo se evapora parcialmente, porque su materialidad se ha evaporado. Por otro lado, y simultáneamente, el espíritu del espectador se evade, y erra, fantasma invisible, entre las imágenes. En este sentido, podríamos avanzar que *las telecomunicaciones* (tanto si conciernen a lo real como a lo imaginario) *empobrecen las comunicaciones concretas del hombre con su medio* (...) Y finalmente, no es sólo la comunicación con el otro, *es nuestra*

propia presencia en nosotros mismos la que se diluirá, a fuerza de estar siempre movilizada hacia afuera” (Morin 1991:80)²

Sombria perspectiva de una sociedad desmembrada, formada por seres que, en su compulsión por estar siempre conectados, paradójicamente tienden a replegarse sobre sí mismos, alejándose cada vez más de sus semejantes.

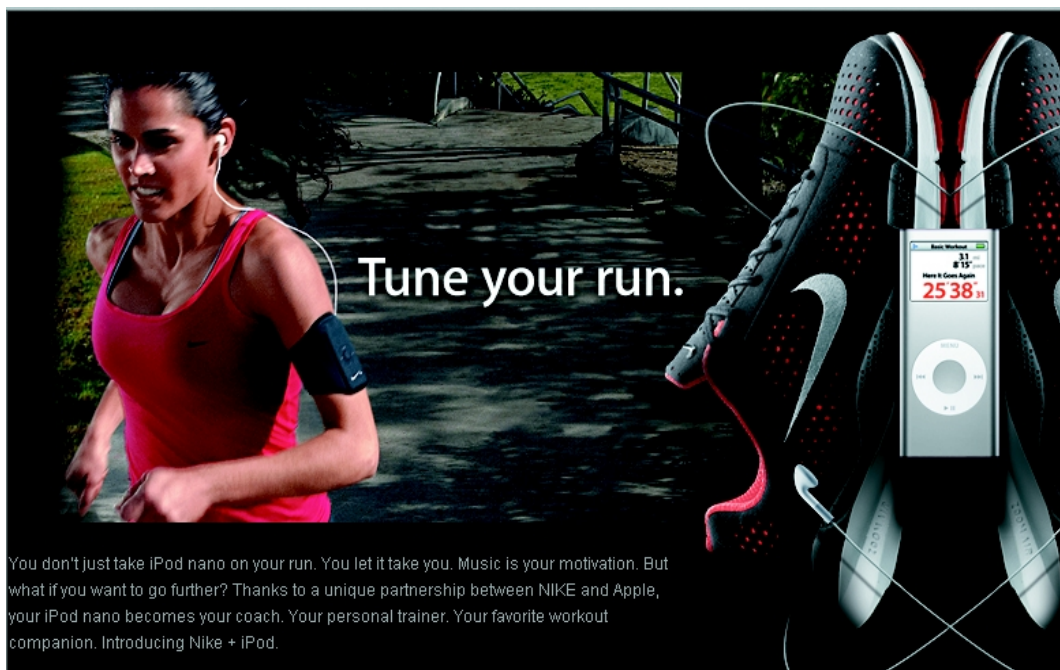


El panóptico tecnológico

El hecho de que las tecnologías portátiles y las conexiones inalámbricas de banda ancha nos permitan plantearnos hoy la posibilidad de realizar la mayoría de nuestras actividades cotidianas a distancia desde lugares diversos, cambiantes e indeterminados no debe hacernos pensar que la *televida* y el *tecnomadismo* son la única opción deseable y posible.

Nos encontramos ante una tergiversación de la verdadera potencialidad descentralizadora e integradora de las tecnologías de comunicación y simulación digitales. El rumbo elegido (¿cabe decir impuesto?), al modo del lobo de Caperucita, esconde la amenazante faz de la expansión de la vigilancia y el control social, envuelto en palabras llenas de promesas de bienestar e igualdad.

² Edgar Morin - *El espíritu del tiempo*. Cursivas del autor de este trabajo.

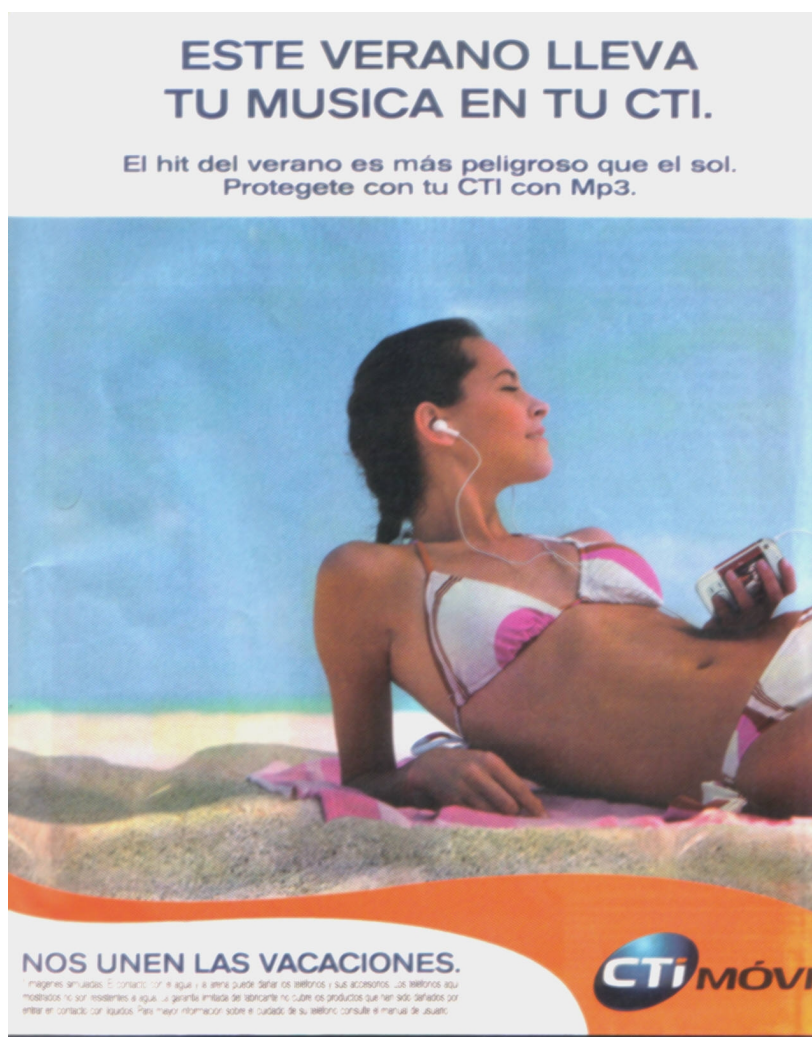


Publicidad del iPod nano – Corriendo conectado

Estando o no conectados a una red telemática vivimos expuestos a una mirada externa que controla nuestras actividades privadas y públicas. Los viejos lugares de encierro abren paso a la deslocalización que impulsa el *tecnomadismo* digital, caracterizado por la multiplicación de espacios intercambiables y en continua mutación. Las computadoras, los teléfonos celulares, los sistemas personales de localización satelital, las tarjetas de crédito y de débito, las cámaras de vigilancia que inundan calles, comercios y oficinas, los servicios públicos que contratamos para nuestro hogar, son algunas de las piezas del gran panóptico tecnológico que se extiende sobre nosotros y en el que transcurre nuestra vida.

Si uno se detiene en la arquitectura técnica y en la estructura de funcionamiento de Internet y demás redes telemáticas observa que, a modo de panóptico, no están concebidas para ser vistas sino para hacer visibles a sus usuarios y a quienes los acompañan. Nada, o casi nada queda fuera de su alcance. En numerosas ocasiones, ni siquiera ideas y sentimientos. De este modo, el ciberespacio, otrora ilusión libertaria, se constituye en núcleo de un gran sistema de ordenamiento social y de homogenización ideológica. Leamos lo que señala Foucault acerca de las funciones del panóptico:

“una arquitectura que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa sobre su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, ofrecerlos a un conocimiento, modificarlos (...) El viejo esquema simple del encierro y de la clausura –del muro grueso, de la piedra sólida que impiden entrar o salir – comienza a ser sustituido por el cálculo de las aberturas, de los plenos y de los vacíos, de los pasos y de las transparencias “ (Foucault 2002:177)³



Seríamos ingenuos si creyéramos que un sistema de información y comunicación dominado por las mismas empresas que promueven y sostienen un modelo socioeconómico basado en un aumento progresivo de las desigualdades sociales y territoriales, puede ser un medio factible para transformar la realidad. Por el contrario, en la concepción de la *televida digital* priman los intereses y las necesidades materiales e ideológicas de los sectores hegemónicos de la sociedad mundial, interesados en mantener y afianzar su hegemonía económica, política y cultural,

3 Michel Foucault (2002) *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI

naturalizando formas de desarrollo económico socialmente excluyentes⁴. Ante el enquistamiento de la desigualdad resuena con fuerza el consejo que formulaba Platón a los legisladores atenienses en el siglo IV aC “ Entre los ciudadanos no debería existir pobreza extrema ni riqueza excesiva pues ambas engendran un gran mal”⁵

Es indistinto que a veces se hable de globalización y otras de sociedad de la información o del conocimiento, que alternativamente la llamemos sociedad red, informacional, postmoderna, digital o liberal o que lleguemos a caracterizarlo como sociedad de control, el modelo se expande sin un verdadero centro, sin líderes reconocidos, inarticulado, casi indeleble, en constante mutación, viscoso, difícilmente aprehensible, de apariencia indestructible. Sin embargo, nada es para siempre, todo sistema de poder tiene sus puntos ciegos.

Los cimientos son más endebles de lo que parecen. La versatilidad de las tecnologías de la información y la comunicación y la naturalización de su presencia y uso en la vida cotidiana unido al origen contracultural de gran parte de la tecnocultura favorecen el desarrollo de prácticas alternativas a las que buscan imponer los abanderados del tecnopositivismo falsamente desideologizado de los adalides de la sociedad global de la información, mascaron de proa del “Mundo Feliz” del individualismo exaltado, el consumismo compulsivo y el entretenimiento permanente.

El uso comunitario y realmente descentralizado que ha caracterizado durante años a Internet revela que existen alternativas viables a las prácticas que buscan imponer los centros mundiales de poder económico y político. Las tecnologías de comunicación y simulación digital, más allá de la propaganda, abren paso a la aparición y desarrollo de nuevos

4 El 20% de la población del mundo consume alrededor el 80% de las riquezas. Algo más de mil millones de privilegiados que consumen el 66% de los alimentos, el 70% de la energía, el 75 % de los metales y el 85 % de la madera y el 80% de los gastos de educación. Mientras 400 millones de personas se encuentran por debajo del umbral de supervivencia, sólo los norteamericanos gastan más de 5 mil millones de dólares anuales en tratamientos adelgazantes.

5 Platón [360 AC] 2000. *Laws. Book V*. Traducido al inglés por Benjamin Jowett. The Classical Library, Edición en HTML. <http://www.classicallibrary.org/plato/dialogues/laws/book5.htm>. Consultado en mayo de 2007. Traducción al castellano del autor de este artículo.

mecanismos de integración ciudadana que contribuyen a establecer lazos culturales y de solidaridad entre las personas y entre grupos de personas pertenecientes a comunidades nacionales, étnicas o religiosas diferentes. De este modo, al favorecer la aparición de nuevas formas de socialización y de integración entre individuos pertenecientes a diferentes contextos geográficos y culturales, los medios digitales pueden contribuir a construir nuevas formas de cohesión social.

No viviremos mejor por el sólo hecho de disponer de más imágenes, más informaciones, más juegos y espectáculos, más pantallas y más canales de comunicación, si estos están concebidos con el sólo objeto de mediatizar mercantilmente el conjunto de nuestra vida.

Diego Levis, agosto de 2007

Diego Levis es doctor en Ciencias de la Información (Univ. Autónoma de Barcelona). Profesor e investigador universitario ha publicado numerosos libros y artículos sobre usos sociales de las tecnologías digitales, entre ellos *La Pantalla Ubicua* (La Crujía 1999), *Amores en red* (Prometeo 2005) y *Medios informáticos en la educación* (con R. Cabello, Prometeo 2007)

© Diego Levis , 2007



Esta obra está licenciada bajo una Licencia

Creative Commons Atribución – NoComercial- SinDerivadas 2.5 Argentina